

ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS FUNDAMENTADAS EN EL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN CONTEXTOS RURALES

Elizabeth Mantilla¹

elizabethmantilla0716@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5914-2823>

**Colegio Integrado
Llano Grande de Girón
Colombia**

Loreth Prada²

prada2loprarodriguez@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0072-4682>

**Institución Educativa
Palo Blanco Rural,
Zapatoca, Santander
Colombia**

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

El aprendizaje en el contexto rural es una metodología educativa que promueve la colaboración entre los estudiantes para alcanzar objetivos comunes. En contextos rurales, donde a menudo hay desafíos específicos como el acceso limitado a recursos y la diversidad cultural, implementar estrategias pedagógicas fundamentadas en el aprendizaje cooperativo puede ser especialmente beneficioso. Por tal motivo, se tiene como objetivo del artículo analizar el uso de estrategias pedagógicas fundamentadas en el aprendizaje colaborativo en contextos rurales. Para alcanzar tal fin, se utilizará una metodología cualitativa desde un texto tipo ensayo. En tal sentido, se deben implementar sistemas de evaluación donde los estudiantes puedan dar retroalimentación constructiva a sus compañeros sobre su trabajo en grupo. Esto no solo mejora el aprendizaje, sino que también fortalece las relaciones interpersonales. Formar grupos de trabajo que incluyan estudiantes con diferentes habilidades, antecedentes y experiencias. Esto no solo fomenta la inclusión, sino que también permite que los estudiantes aprendan unos de otros.

Palabras clave: Estrategias pedagógicas, aprendizaje cooperativo, ruralidad

¹ Docente de aula, básica secundaria, sector oficial, Institución Educativa Palo Blanco, rural, Zapatoca, Santander, Colombia. Licenciada y Magister en Educación Universidad Autónoma de Bucaramanga. Docente del Colegio Integrado Llano Grande de Girón, Colombia. Con 16 años de experiencia en educación pública.

² Docente de aula, básica secundaria, sector oficial. Institución Educativa Palo Banco Rural, Zapatoca, Santander, Colombia. Licenciada y Magister en Educación, Universidad Autónoma de Bucaramanga.

TEACHING STRATEGIES BASED ON COOPERATIVE LEARNING IN RURAL CONTEXTS

ABSTRACT

Learning in rural contexts is an educational methodology that promotes collaboration among students to achieve common goals. In rural contexts, where there are often specific challenges such as limited access to resources and cultural diversity, implementing pedagogical strategies based on cooperative learning can be especially beneficial. For this reason, the objective of this article is to analyze the use of pedagogical strategies based on collaborative learning in rural contexts. To achieve this goal, a qualitative methodology based on an essay-type text will be used. Therefore, assessment systems should be implemented where students can provide constructive feedback to their peers on their group work. This not only improves learning but also strengthens interpersonal relationships. Form work groups that include students with different abilities, backgrounds, and experiences. This not only fosters inclusion but also allows students to learn from each other.

Keywords: pedagogical strategies, cooperative learning, rurality

DESARROLLO

En cuanto al desarrollo de fundamentos pedagógicos para el desarrollo de procesos formativos en la educación rural ha dado paso a concretar una serie de aspectos que dan paso a materializar aspectos procedimentales como un hecho en que se suman esfuerzos para concretar vías oportunas que promuevan una visión contextualizada de las formas de aprender de los estudiantes. Ante ello, el desarrollo de aspectos curriculares es un hecho significativo en el cual el docente centra todas sus estrategias y sus recursos para precisar una forma oportuna que asuma lo percibido en un primer momento y dar paso a la transformación de las realidades educativas de la actualidad.

Como se ha considerado hasta aquí, es importante comentar que, a lo largo de la historia el proceso de formación en la educación rural ha tenido sus particularidades, por ejemplo, Acosta y Riveros (2016) tienen su manera de explicar cómo se han gestado los procesos de desarrollo de curricular es esta área, con base en esto destaca en un primer momento un modelo denominado mediante la obtención donde es necesario que se lleva a cabo un reconocimiento inicial del contexto para dar paso a conocer las necesidades de los estudiantes y dar paso a la materialización de nuevas situaciones de aprendizaje por medio de los elementos representativos para comprender las situaciones de acción académica. En tal sentido, los procesos formativos en la educación rural se deben asumir desde los fundamentos teóricos están respaldados en el constructivismo y la

preponderancia de la participación del docente se destaca por encima de lo demás en la pedagogía emergente.

Este modelo está orientado primordialmente a la configuración de un esquema representacional, sobre todo que da paso a que se generen aspectos curriculares, donde se tenga cabida y vínculo con la realidad del ser humano, buscando una funcionalidad y un sentido a cada conocimiento teórico con base en las necesidades de los estudiantes y de la sociedad rural. Desde este punto de vista, la aplicación de los conocimientos y la creación de experiencias vinculadas con cada conocimiento desde la educación rural debe dar paso a que se destaque analísticamente los detalles del contexto, como referencia para definir la interacción de cada ser humano en un determinado escenario complejo, que requiere de las bondades dinámicas del entorno para el cumplimiento de propósitos de vida de cada uno de los educandos.

Otro modelo suscitado está dado según Villa y Torres (2009) señala que la formación rural asume criterios didácticos que permitan asumir la verdad, lo verdadero y mitigar los conflictos y las cuestiones dadas al docente facilitador, desde este punto de vista el autor asegura que el propósito es que por medio de la pedagogía emergente se asuman las realidades complejas y se evite que se siga formando desde una perspectiva tradicional. Sobre todo, si se acopia un modelo y proceso de enseñanza sustentada en aspectos referenciales de la didáctica, el cual se lleva a cabo cuando el docente no tiene conocimientos sustanciales sobre la realidad misma, por ende, si nivel de contextualización es bajo y, por consiguiente, las actividades de enseñanza carecen de fundamento y contextualización.

Así, la desvinculación de fundamentos de la ruralidad se debe precisar con las actividades de clase, incluso, con los fundamentos de la didáctica es significativa, esto se debe a la falta de dominios racionales de conocimientos puntuales de la realidad así como, a la falta de interés de los docentes por precisar aspectos esenciales que se transmiten en la manera idónea o trascendental de articular un proceso de adecuación de la realidad de la educación desde el uso de un fundamento didáctico que de paso a la estructuración de las clases desde los elementos teóricos que la constituyen a nivel estructural de la educación rural.

Desde esta deconstrucción paradigmática de la educación rural, para llegar a un concepto de contextualización, hay que destacar según Esclarin (1997) se requiere de un modelo que tal vez se ha presentado en los últimos tiempos, un tanto relacionada con lo cotidiano, con el lenguaje social como medio de expresión curricular, en relación con el quehacer diario. Respecto a esto, el modelo de enseñanza apunta a utilizar un nuevo argumento de la pedagogía emergente que pueda ser aplicado en la existencia diaria del estudiante, y así generar conocimientos concretos desde la estructuración que los docentes hacen sobre las clases, este ha de considerarse, entonces el modelo que se vincula y fundamenta teóricamente la cotidianidad como recurso didáctico para la formación innovadora y trascendental por medio de las clases y de la experiencia de los docentes.

Esto, devela la necesidad de generar un concepto desde los aspectos pedagógicos, para encontrar el punto de referencia donde se vincule lo contextual con lo específico de los fundamentos estructurales de la formación en la ruralidad, y cada

actividad de enseñanza propicie una utilidad significativa y constructiva del conocimiento, al punto de solidificar conocimientos que le permitan al estudiante satisfacer sus múltiples necesidades, incluyendo las emocionales, socioafectivas y morales, que van a la par de los propósitos de vida fundamentados culturalmente por pertenecer a los espacios rurales.

Para ello hay que entender que el desarrollo de fundamentos curriculares da paso a que se estructure un argumento que precisa las acciones que se deben asumir en el contexto educativo rural. Donde se consideran aspectos prácticos y teóricos que son fundamentales para asumir la realidad en la que se desenvuelven los estudiantes, tal como se ha definido hasta aquí, está dada a la organización, sistematización, estudio, análisis e interpretación de las formas como los docentes enseñan y aprender, desde el apego que emerge de enfrentar las necesidades complejas, multifacéticas y multidimensionales del hombre, desde esta última postura paradigmática, donde la contextualización es el camino para una administración curricular acorde a los saberes de la educación rural que utilice la cotidianidad como medio de formación.

Desde los argumentos dados, también es importante considerar una postura adicional presentada por Vanegas (2007) quien aseguró que la pedagogía emergente es un asunto de vital importancia en la educación rural, porque de allí se genera un espacio de interacción entre el saber y los conocimientos que se utilizan para dar espacio a un proceso de intervención pedagógica desde aspectos estructurales materializados por medio de una didáctica propia de la necesidad del contexto rural. Pues la vinculación de la contextualización con la vida misma, y al mismo tiempo con actividades educativas

amplias, pueden resultar en un proceso de transformación y cambio en la vida de los estudiantes, a través de la resignificación del concepto del aprendizaje escolar en torno al desarrollo curricular, como medio para poder acceder al saber de la mejor manera posible.

Desde esta perspectiva, el docente debe ser estratega, además de ser un conocedor conceptual, procedimental y paradigmático por medio de establecer fundamentos curriculares, debe posibilitar el andamiaje entre los métodos, los recursos y las actividades, de manera que se aborden conceptos profundamente racionales de la realidad educativa del medio rural, pero que estos se vinculen pragmáticamente con el quehacer diario de los estudiantes, para que le encuentren un sentido sólido al pensamiento educativo, desde sus bondades técnicas y demás, en aras de organizar todo un camino por el cual trascienden los estudiantes hacia un buen vivir en el sentido global del ser humano.

Sin embargo, lo descrito hasta aquí demanda que todo lo abordado hasta aquí no sea solo una réplica empírica de lo vivido en su realidad, también exige desde las perspectivas constructivista de la acción curricular sea capaz de elaborar conocimientos por cuenta propia en su conciencia, sin necesidad de dejarse llevar por la dinámica real de la vida.

Al respecto Hurtado (2007) aseguró que los fundamentos curriculares se derivan de un proceso organizado y sistematizado que da paso a la construcción de nuevas realidades educativas, incluso esto puede ayudar a asumir otro punto de vista fenoménico de la realidad, obedece a una estructura superior del saber que contextualiza

en el desarrollo de aspectos curriculares, y que puede ayudar a ver una salida a problemas que en las vivencias cotidianas no tienen solución; por lo tanto la teoría constructivista dará paso a la consolidación de hombres, capaz de hacer una construcción dialéctica de la verdad, realidad y del saber rural de su mundo, de manera que le permita vivir muy bien.

Por ende, es fundamental que se haga un diagnóstico pertinente, individualizado y concatenado a las condiciones multifacéticas de los estudiantes, pues el nivel de desarrollo del currículo debe ser una proceso racional, social, afectivo, e incluso moral del estudiante, que debe ser cotejado con referentes teóricos fundamentales como parte de la idea de acción educativa, tal como se mencionó, en aras de propiciar una intervención educativa asertiva y efectiva, en correspondencia con las necesidades de cada uno de los estudiantes para propiciar una formación verdaderamente trascendental, propio de las metas que se persiguen en las corrientes innovadoras de la formación actual en el medio rural.

En concreto, para que la educación rural pase de la simple rutinización escolarizada hasta llegar a una formación innovadora, útil y particularmente trascendental, donde el estudiante sienta que lo aprendido en el aula es pieza fundamental para el logro de sus metas existenciales, de seguro momentáneas e incluso pasajeras, pero que servirá de base para avalar el desarrollo de un currículo propio de la necesidad contextual que cumple un propósito de acuerdo con las demandas sociales que experimenta en el ahora y allí deben abrir paso a materializar la enseñanza como un

medio que da paso a concretar aspectos de la construcción de nuevas realidades educativas en los espacios rurales.

Con base en lo expuesto, el desarrollo de aspectos de la didáctica empieza a surtir efecto, justo cuando propugna aprendizajes que le permitan al estudiante confrontar cada teoría con cada acontecimiento vivido, a partir de allí, el desarrollo de un currículo en relación con los modelos de educación rural, se lleva a cabo con los modelos didácticos que tiene en frente cada día, con las dinámicas de su entorno social y educativo, al punto de tomarlo como referencia en cada aprendizaje una vez se compare con cada proposición o teorización que ejemplifique lo que significa la educación en el contexto rural real, que cumplirá la función explicativa, racional y favorecerá el avance en materia educativa, en el momento que sea significativa, y se encuentre un vínculo lógico, bien sea inductivo, deductivo o dialéctico, pero al fin lógico entre los postulados más innovadores, versus las vivencias más cotidianas que se contextualizan a la realidad educativa actual.

Así, un elemento importante que hay que considerar desde la perspectiva de Gras y Cano (2015), es la vinculación e importancia que tiene aquí y en esto la teoría del aprendizaje significativo pues “cabe señalar que la teoría del aprendizaje significativo, se inscribe dentro de la opción epistemológica del Constructivismo como teoría del conocimiento y del aprendizaje que proporciona una explicación de la forma en que el sujeto construye el conocimiento” (p.16), el aprendizaje significativo refiere fundamentalmente la posibilidad de resguardar conocimientos de manera prolongada y perdurable, y estos conocimientos pueden servir para proceder, disponerse y razonar

sobre cualquier problema de la vida cotidiana del estudiante, haciendo que su interacción con el contexto sea efectivo para el logro de los distintos objetivos del ser humano.

Con esto, se refuerza la idea de una cotidianidad como recurso didáctico, que está llamado a responder todas las inquietudes del ser humano en su espontáneo vivir por medio de la educación rural, esto también quiere decir que se vinculen conocimientos previos con los nuevos relacionados a nivel curricular, en aras de hacer que toda los aportes racionales de la ciencia numérica y que apoyen el desenvolvimiento de cada persona en pro de satisfacer necesidades multifacéticas, que tienen que ver con lo personal, pero también con lo social que vive y experimenta cada ser humano.

Desde esta perspectiva, es importante asumir que la cotidianidad se convierte en un recurso invaluable, cuando responde a las demandas de Pérez (2009) quien indica que la formación en el medio rural es un elementos altamente significativo en la contextualización del saber, a partir de la preparación de acciones concretas que sirvan de referente que fundamenta y da razón de ser a la cotidianidad como un recurso invaluable de los procesos de formación por medio de referentes epistémicos y, particularmente en relación con el uso de aspectos procedimentales.

Adicionalmente, habría que comentar que la educación rural, además de concretar el uso de recursos didáctico se convierte en un escenario complejo de experiencias para el aprendizaje idóneo, caracterizado por la influencia de varios elementos principalmente cognitivos y emocionales, que envueltos entre sí dan como resultado la posibilidad de gestionar habilidades, conceptos y actitudes que sirven de base para dotar de competencias holísticas para enfrentar cada reto de vida con astucia y certeza, al punto

de encontrar soluciones a cada paso, en correspondencia con la búsqueda del buen vivir y de la realización tan anhelada primero desde el plano personal y, segundo, desde el plano socioeducativo.

Esto también estaría relacionado con la oportunidad de gestionar algunas posibilidades de aprendizajes de los estudiantes por medio de un saber contextualizado a nivel curricular. Pues, según Pérez (2009) establece que prever acciones que den paso a la estructuración de nuevos conocimientos, son un elementos específico y necesario que den paso a reconocer elementos propios de la realidad para dar paso a la educación rural ubicada en las necesidades de los estudiantes. De este modo, se estaría hablando, así, de una formación integral, útil y aprovechable en cada momento para que el estudiante implemente en su desenvolvimiento diario, en aras de encontrar cada día más oportunidades para seguir desarrollándose, en correspondencia con el uso de los conocimientos teóricos para una mejor comprensión del mundo, y así aprovecharlo a favor del cumplimiento de la idea de materializar aspectos que favorezcan el desarrollo del currículo en el marco de acción de la educación rural. Epistémicos

Para comparar los efectos educativos de la educación contemporánea en relación con el aspecto emergente y los incentivos propiciados por los docentes, es fundamental tomar en cuenta la idea de que se pueda reconocer de qué se trata la verdad en relación con la motivación del estudiante durante el proceso de formación en el contexto rural, a la luz de las demandas de preceptos teóricos como los de las inteligencias múltiples, y qué se han querido atender en estas instancias del estudio.

Inicialmente, se debe comprender una fuerte predominancia los argumentos que develan según Hamachek (1987), la predominancia de una corriente humanista, pues ven el epicentro de los procesos educativos la persona, sus intereses, sus emociones y volición, entendiendo que allí está el centro del aprendizaje, y aunque ello es importante, no ha de ser el centro de los procesos educativos en la ruralidad como tendencia innovadora que, comprendiendo al hombre y su mente, permiten verle como un ser holístico repleto de muchas dimensiones, y favorable para sentir, emocionarse, razonar y accionar ante las distintas prácticas educativas en los contextos rurales y escolares a los que pertenece, propuestas desde los estímulos organizados de los docentes, para concretar aprendizajes esperados.

Por lo tanto, se puede interpretar que las prácticas pedagógicas desarrolladas por los docentes en el escenario de estudio requieren de estímulos para propiciar el bienestar de los educandos, entendiendo esto como una necesidad y una demanda actual, asociados en cierta medida a prácticas inadecuadas y demandas que tiene el escenario rural, en relación con este aspecto. Estos supuestos que se comentan empiezan a cobrar sentido cuando se toma como referencia la realidad en la que viven los estudiantes.

Refiriendo que las prácticas pedagógicas utilizadas en la formación de estudiantes de básica primaria, reciben pocos incentivos apegados al humanismo como fundamento paradigmático que busca el desarrollo holístico desde las posibilidades de la estimulación de los procesos cognitivos y neurológicos, lo que entorpece el logro de una formación escolar trascendental, tal vez como obstáculo a la hora de alcanzar objetivos educativos impidiendo los efectos multidisciplinarios que tienen los procesos pedagógicos de estos

tiempos. Lo referido y comprendido se sustenta en Velásquez *et. al.*, (2006) que “la experiencia educativa ha demostrado que es necesario utilizar el cerebro completo; para ello los docentes deben emplear técnicas y estrategias de aprendizaje que conecten los dos hemisferios del cerebro” (p.237), sobre la base de lo expuesto hasta aquí, pues sus incentivos coartan las posibilidades de una educación innovadora, y esto se traduce en un proceso de formación coartado y sesgado para las limitaciones.

Además, se puede referir que los estímulos conductistas utilizados como la explicación, la instrucción o el mando directo, todo relacionado con la intencionalidad de propiciar que el estudiante respete más los procesos de las clases y se interesen más, y pareciera que esa es la fórmula reduccionista que garantizaría los aprendizajes, sabiendo desde los argumentos del humanismo y de las teoría didácticas emergentes que no es el camino (Ortiz, 2015), y que refieren mecanismos de enseñanza intrascendentes desde las nuevas tendencias pedagógicas.

A su vez, se debe sacar a colación una realidad en relación con los procesos de formación contemporáneos que difieren de las necesidades educativas de estos tiempos, lo que completa el desconocimiento y la falta de argumentos, para presentar estímulos idóneos en las prácticas pedagógicas en básica primaria en relación con la necesidad de propiciar motivación en los educandos, en particular, aquellos relacionados con los escenarios socioculturales de la ruralidad venezolana.

Desde el comentario generado es fundamental que se tome en cuenta que los procesos de enseñanza se encuentran ligados al procesamiento de lo cognitivismo y la estimulación de ciertas acciones que decanten en conocimientos desde la

multidimensionalidad de las inteligencias múltiples, pero que en realidad esto no acontece en las construcciones discursivas del informante entrevistado, como una forma parcelada de recibir y responder a estímulos de este tipo en personas catalogadas por ejecutar tareas bajo esta condición, en términos de Velásquez, Calle y Remolina (2006), permite avizorar que el proceso de enseñanza, lo identifica como un proceso complejo que debe tomar en cuenta las condiciones humanas, pero también sociales, a partir estímulos asertivos y consecuentes con las demandas del hombre de estos tiempos, situación que intenta equipararse en el plano contextual, pero no tiene una trascendencia significativa ante los referentes paradigmáticos del estudio, especialmente en lo que respecta a la teoría emergente de la pedagogía.

Sobre todo, de este último que es la base para el logro de los procesos de comprensión de la realidad desde los alcances y aristas de la motivación durante el proceso de formación en básica secundaria en los contextos rurales.

Desde esta perspectiva, se refuerza esta postura de estimulación conductista cuando se observa que utiliza reforzadores positivos para iniciar la clase, a través de una orientación general de la clase hacia el aspecto positivo que espera que alcance en el análisis de la actividad a desarrollar y, de lo que espera en cada uno de los desenvolvimientos de los estudiantes de básica en el contexto rural venezolano. Así, se puede comprender a partir del proceso de investigación que, el inicio de la clase, no toma en cuenta los elementos integrales que exige el proceso de consolidación de la motivación a partir de las mismas posibilidades de la teoría de las inteligencias múltiples.

En consecuencia, se evidencia y comprende la existencia reiterada de estímulos propio de un paradigma conductista, donde se evidencia la predominación y ejecución de la teoría de Pavlov, donde existe un reforzamiento positivo y negativo para condicionar el comportamiento de los estudiantes, en función de la ejecución completa de las actividades de la clase, aunque esto no genere directamente los mejores aprendizajes, como se puede fundamentar suficientemente (Ortiz, Ob. Cit.).

Los argumentos dados buscan más que otra cosa se puede comprender como una preocupación o un temor académico, centrado netamente en la prevención de la deserción por falta de motivación de los estudiantes en los entornos rurales; sin embargo, es obvio pensar desde las posibilidades humanistas y desde las teoría emergentes de la pedagogía, que la deserción no es más que una manifestación de frustración ante el aprendizaje, que no puede ser controlado a través de condicionamientos conductistas, ajustado a una unas exigencias que difieren de las demandas de la actualidad en el sector rural, tal como se toma de Velásquez, Calle y Remolina (2006), en líneas generales y parafraseadas.

Desde esta perspectiva se evidencia que la concepción que se tiene acerca de los estímulos utilizados para propiciar aprendizajes, ciertamente no son así, sino para modificar las conductas, e incluso se pudiera comprender el aprendizaje como una conducta, y no como un proceso complejo que se deriva de interacciones entre la mente, el cuerpo y la razón humana, que generen efectivamente la solidez de conocimientos congruentes a las necesidades sociales, emocionales y personales de los estudiantes,

que es a ciencia cierta, el fin último de una educación trascendental, que motive y que esté dada a generar resultados trascendentales en la formación humana

Por su lado, todo se desmorona la idea de propia un contexto diferente, desde la situación problemática que aqueja la realidad de estudio, sobre todo en los contextos y escenarios vinculados con los procesos de formación contemporáneos, dados en suma medida a la preparación para la vida, que se coartan en el desarrollo de la didáctica de acuerdo con las aspiraciones de la investigación.

Así, se considera un proceso educativo con amplias debilidades, que irrumpen con los posibles alcances que se puedan tener en las experiencias formativas, pues cada aprendizaje conceptual asegurado, debe ser demostrado en las distintas situaciones de la vida cotidiana, con la mayor asertividad y pertinencia posible, de manera que los individuos atendidos se sientan a gusto, y que los efectos sean trascendentales, tal como se espera en los escenarios rural, y tal como se sugiere para la educación rural del siglo XXI para que los resultados educativos sean acordes a las demandas totales de los educandos y su entorno contextual. Todo esto no se adecúa a las demandas de una pedagogía para la emancipación o el desarrollo personalista, sino que todo se encuentra vinculado con el proceso de argumentación y la necesidad de fundamentación racional, propia de una educación bancaria y tradicional, tal como se puede visualizar de Freire (2005) sería:

La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en 'vasijas', en recipientes que deben ser 'llenados' por el educador. Cuando más vaya llenando los recipientes con sus 'depósitos', tanto mejor educador será. Cuando más se dejen 'llenar' dócilmente, tanto mejor educandos serán. De este modo, la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita. En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repite. Tal es la concepción 'bancaria' de la educación. (p.78)

Distante al mismo tiempo de los propósitos de paradigmas contemporáneos como el de la pedagogía emergente donde el desarrollo de la educación rural no es una prioridad, sino que es una obligación alejada de las tendencias vanguardistas de la preparación para la vida de los estudiantes de básica primaria, lejos de una formación para afrontar en un futuro los retos de la vida real, situación que permite identificar que los procesos pedagógicos se encuentran alejados de las demandas contemporáneas de las prácticas de enseñanza desarrollados en los contextos rurales, diferenciados de las demandas complejas de la actualidad. Para comprender las realidades evidenciadas hasta aquí, como un medio que reproduce los aspectos elementales, dado fundamentalmente al sintetizar el conocimiento emergente.

Con base en lo reflejado, se debe destacar la realidad percibida de acuerdo con las interpretaciones, que existe un supuesto estímulo para hacer que el estudiante se sienta motivado en seguir formándose y prevenir la que no se lleve a cabo la formación educativa, conforme con las demandas y exigencias de un plan de preparación humana para la vida, que difiere en definitiva de las exigencias de la educación de hoy, y

pertenecen a una corriente educativa definida como conductista, por lo cual se considera intrascendente a los “estímulos” utilizados por el docente que, si acaso logra involucrar a los estudiantes en la práctica, esa participación no está orientada a potenciar las competencias de los estudiantes para enfrentar la vida rural y las exigencias del mundo entero, debido al alto compromiso que implica esto desde el procesamiento natural-real del ser humano para asumir aprendizajes integrales, que le permitan vivir de la mejor manera posible, situación que permite definir la intervención educativa como problematizada o en conflicto,.

REFERENCIAS

- Acosta y Riveros (2016). El Modelo de Escuela Rural ¿Es un Modelo Transferible a Otro Tipo de Escuela? [Documento en Línea] Disponible: <http://www.scielo.br/pdf/edreal/v40n3/2175-6236-edreal-45781.pdf> [Consulta: 2019 febrero 19]
- Villa y Torres (2009). Nuevas Tendencias de aprendizaje colaborativo en e-learning. Claves para su implementación efectiva. Estudios Pedagógicos, vol. XLII, numero I, p. 271-282
- Esclarin (1997). Encuentros pedagógicos transculturales: Desarrollo comparado de las conceptualizaciones y experiencias pedagógicas en Colombia y Alemania, pp. 81-88. Medellín: U. de Antioquia, Facultad de Educación.
- Vanegas (2007). La Escuela en el Medio Rural y su Presencia en los Planes de Estudio de los Grados de Maestro en Educación Infantil y Primaria de las Universidades Españolas. Profesorado. Revista de currículo y formación del profesorado, Granada.
- Hurtado (2007). Enseñar en la escuela rural. Aprendiendo a hacerlo. La evolución de la identidad profesional en las aulas multigrado. Profesorado: *Revista de currículo y formación del profesorado*, 11-3. Universidad de Granada

Gras y Cano (2015). Las competencias en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio. *Aula de Innovación Educativa*. *Revista de Innovación Educativa* 161.

Pérez (2009). La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina, FAO.

Hamachek (1987). Ruralidad y educación algunas ideas emergentes para teorizar sobre la educación rural que exige la sociedad actual. *Revista ciencia, tecnología, sociedad y educación*. pp.49-6.

Velásquez et. al., (2006). *La evolución del campo del currículo en América Latina*. Bs. As.: Miño&Dávila.

Ortiz (2015). Pertinencia de la educación rural venezolana y latinoamericana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(7), 1-14, e-ISSN: 1681-5653. Recuperado de: <https://doi.org/10.35362/rie5271762>

Freire (2005). Escuelas Multigrado, ¿Escuelas de Segunda? Otras voces en Educación.